

Capítulo 106 - - Brujería - Una Guía Práctica sobre Hechicería [Libros 1- 4 Stubbing 3 de julio]

- Capítulo 106 - - Brujería - Una Guía Práctica sobre Hechicería [Libros 1-4 Stubbing 3 de julio]

Capítulo 106 - - Brujería - Una Guía Práctica sobre Hechicería [Libros 1-4 Stubbing 3 de julio]

Sebastien

Mes 2, Día 6, sábado, 12:00 p.m.

Creo que otras personas son reales, pensó Sebastien mientras regresaba a los dormitorios. Sé que sienten emociones auténticas, deseos, y tienen sus propias historias sobre cómo llegaron a donde están. Pero tengo muy poca confianza en ellas, aparte de eso.

Siguiendo el ejercicio mental del profesor Lacer, Sebastien intentó imaginar que lo que Ana había dicho sobre ella era cierto. Sebastien tenía la lengua afilada y era maleducada. Esa era una realidad que conocía hace mucho tiempo. A la gente no le agradaba que le señalaran la cruda verdad. O al menos, así había justificado Sebastien sus acciones. Pero, ¿podría estar engañándose a sí misma? ¿Era ella del tipo de persona que trataba mal a los demás simplemente por no querer preocuparse por ellos? ¿O peor aún, porque en lo más profundo, disfrutaba lastimando a otros?

Recordó su arrebató contra un grupo de chicas que chismeaban sobre Newton. Debía admitir que, en ocasiones, disfrutaba de ello. Sin embargo, la rabia en sus palabras hacia esas chicas era poco frecuente. Más a menudo, hacía comentarios cortantes a quienes simplemente le irritaban, como Alec e incluso Damien. Ana no había sido víctima de esas dagas con frecuencia, pero Sebastien recordaba varias veces que Ana se reía a escondidas de alguna de las observaciones más aceradas de Sebastien. Mientras Sebastien era grosera en presencia de los demás, Ana hacía comentarios sarcásticos a sus espaldas.

Sebastien gimió en voz alta, atrayendo miradas extrañas de un par de estudiantes que estaban en un banco junto al sendero de adoquines. Los ignoró, frunciendo el ceño mientras seguía meditando sobre el asunto.

Podía admitir que había sido despectiva con muchas de sus compañeras, especialmente las nobles de la Familia Crown. No era la riqueza en sí lo que le molestaba, sino que ellas se sentían con derecho a ella y pensaban que eran superiores a quienes gobernaban. *Como si fuera algo que*

hubiesen logrado por ganar la lotería genética de sus padres. Vivían ajenas a la realidad del mundo en el que el noventa y nueve por ciento de la población sobrevivía, en un entorno difícil, injusto, donde alguien podía hacer todo bien y aún así fracasar. Le fastidiaba que ellas tuvieran esa oportunidad y no la valoraran, mientras ella luchaba por cada pedazo de conocimiento y poder.

Sebastien reconoció que se estaba llenando de una ira justificada y trató de soltarla. Aunque no habían hecho nada en particular para merecerla, los miembros de la Familia Crown y otros estudiantes adinerados y relacionados tampoco habían cometido nada wrong en nacer en la privilegio. Claro, a veces eran ignorantes y desconsiderados, pero... ¿no era toda esta situación culpa de la propia rudeza de Sebastien? La ignorancia podía corregirse. Algunos estudiantes de la Familia Crown no eran tan malos como ella había anticipado, una vez que los conoció mejor. Podía imaginar a alguien como Damien preocupándose genuinamente si se le obligara a entender cómo vive la gente común.

Si fuera justa, no culparía su prejuicio e inmadurez más de lo que despreciaría a un pobre campesino por no saber leer o por no conocer el vasto mundo de libros que se estaba perdiendo. *El hecho de que haya muchos que merecen tanto o más que ellos y no tengan oportunidad no significa que los nobles sean menos dignos.*

“Entonces,” concluyó Sebastien, “quizás soy una snob.” Aún no podía evitar despreciar la ignorancia de muchos de sus compañeros, pero si reconocía que la ignorancia era algo que podía corregirse, ¿no debería ella intentar hacer algo para remediarla? Esa era una tarea monumental, más adecuada para alguien como Oliver que para ella. Simplemente, no tenía la paciencia ni el tiempo. ¿Y no tenían cada uno de nosotros la responsabilidad de corregir su propia ignorancia? ¿Por qué ella debería encargarse de eso?

Sintiendo que apenas había avanzado en entender nada, Sebastien encontró a Brinn y Waverly en los dormitorios, con notas y componentes distribuidos sobre la desvencijada cama de la chica.

Brinn le hizo una señal para que se acercara, y ella intentó imponer una expresión más agradable en su rostro al unirse a ellos. “¿Para qué es esto?” preguntó.

Waverly tomó la iniciativa de hablar, algo poco frecuente en la pequeña niña. “¡Voy a la Menagería a hacer una ofrenda! Estoy bastante segura de que vi un gremiano allí el otro día, y son una excelente opción para practicar la firma de un contrato a corto plazo, si podemos conseguir que entre en un Círculo.”

“¿Quieres venir, Sebastien?” preguntó Brinn.

Ella dudó. En realidad, preferiría intentar hablar con Ana, o tal vez Damien, quien conocía a la otra chica lo suficiente como para poder darle consejos sobre cómo manejar la situación. “¿Están Damien o Ana por aquí? No los he visto hoy.”

“Ambos están visitando sus hogares,” respondió Brinn inclinando ligeramente la cabeza. “Lo mencionaron varias veces en los últimos días.”

“Oh,” dijo Sebastien. Ella... no había estado prestando atención. Suspiró, usando un dedo para tratar de suavizar la arruga de frustración que tenía entre las cejas. “Gracias. Bueno, supongo que me acompañaré, si no te importa,” preguntó a Waverly. Después de todo, esas dos habían sido siempre amables con ella, y le interesaba ver un poco de hechicería en acción. De todos modos, no tenía la capacidad mental para hacer sus tareas o practicar hechizos en ese momento.

El trío recogió todos los preparativos de Waverly y se dirigieron hacia la Menagería, siguiendo los caminos serpenteantes hasta que Waverly señaló un árbol que albergaba lo que parecía ser un nido de ave particularmente grande. Cuando Sebastien comentó al respecto, Waverly sonrió, mostrando pequeños dientes perlados e blancos. “Eso no es un nido de pájaros.”

“¿Un gremiano, entonces?” preguntó Sebastien, repitiendo la palabra que Waverly había utilizado antes. “Nunca he visto uno.”

“¡Son maravillosos!” exclamó Waverly, con la entonación más aguda y entusiasta que Sebastien había oído en ella. “Son adorables y entrenables. No son sapientes, ni pueden hablar, pero son bastante listos, y dispuestos a hacer trucos y favores si sabes qué ofrecerles.”

Dentro de un Círculo dibujado en la nieve con un palo, Waverly colocó plumas, un huevo de pollo y un pequeño dibujo de un ave en vuelo. Era una ofrenda diseñada para atraer a un gremiano dentro de los límites del Círculo. Si aceptaba la ofrenda, eso sería considerado consentimiento, y el gremiano se vería obligado a entrar en negociaciones con ella. Por supuesto, si no le gustaban los términos que proponía, o simplemente no le caía bien, podía negarse a realizar un contrato posterior, pero no podría abandonar el lugar hasta haber hecho al menos el intento.

“¿Qué pasaría con la criatura si no le ofreces ninguna condición? ¿Estaría atrapada indefinidamente, quizás hasta morir de hambre?” Si ese fuera el caso, no parecería justo, ya que un acuerdo bajo coacción no era realmente un acuerdo.

Waverly rió mientras retrocedían lo suficiente del Círculo para no asustar a la criatura y que ésta se aproximara. “Existen Círculos como ese, pero son sumamente imprudentes por parte del hechicero. La criatura, o elemental, que contratas no está obligada a ser leal, solo a seguir exactamente lo pactado en el contrato. Aunque intente generar lealtad, eso depende mucho de la interpretación y de la intención. Hay muchas historias de brujas que atan a poderosos y reticentes seres con engaños o chantajes, y siempre terminan mal. Sería como intentar invocar con un Conducto de celerium que tiene mente propia y no le agradas. Este Círculo liberará a la criatura en una hora si no se hace un acuerdo, y además, no estoy intentando contratar un familiar, solo—”

Se detuvo, levantando un dedo indicador hacia su boca para indicar la necesidad de silencio, mientras miraba hacia arriba en el nido desordenado formado con ramitas, trozos de tela y manchas de barro.

Al principio, Sebastien pensó que algunas ramitas se levantaban, pero luego vio los ojos negros y saltones y se dio cuenta de que en realidad eran espinas marrones que brotaban de la cabeza de la criatura.

El gremiano miró la ofrenda bajo su árbol, luego a ellos, y después volvió a mirar la ofrenda. Aparentemente incapaz de resistirse, salió del nido y descendió por el tronco. Era una pequeña criatura humanoide con espinas que recorrían desde la cabeza hasta la parte trasera, ojos grandes y similares a los de un insecto, y pequeñas garras afiladas. Había pegado plumas a sus brazos con trozos de cuerda vieja y precariamente amarrados, y manchas extrañas de líquido seco cubrían su cuerpo delgado y óseo, que se desprendían al moverse con violencia. En conjunto, Sebastien imaginó que era una criatura con la que los niños podrían tener pesadillas.

“¡Ay, qué adorable!” exclamó Waverly, saltando de un lado a otro con las manos juntas debajo del mentón.

Sebastien y Brinn compartieron una mirada dudosa por encima de la cabeza de la niña.

El gremiano tomó las ofrendas, sin parecer notar ni importar que la conexión se activara, atrapándolo en su interior. Tras casi un minuto de mirarla con adoración, mientras Waverly se acercaba lentamente haciendo pasos pequeños y suaves, el gremiano dirigió su atención a un huevo de gallina, que era la mitad del tamaño de su cabeza.

La fuente de las manchas que cubrían su cuerpo quedó clara cuando aplastó el huevo sobre su cabeza, extendiendo el líquido viscoso por todo su ser hasta hacerlo relucir.

“Los gremianos desean volar más que nada,” explicó Waverly con voz tranquila y calmada. “Algunos creen que se originaron a partir de homúnculos atacados con algún tipo de maldición ancestral hace miles de años, y que con el tiempo degeneraron en lo que ves ahora. Coleccionan plumas, roban huevos y viven en nidos, todos en un vano intento por alcanzar los cielos.”

Sebastien observó con interés mientras Waverly se arrodillaba frente al Círculo para negociar con la criatura. Sacó un artilugio hecho de bambú y tela encerada, mostrando con orgullo mientras murmuraba, moviendo las manos de vez en cuando para reforzar su mensaje.

Finalmente, el gremiano aceptó el acuerdo que ella propuso. Ambos se dieron la mano, escupiendo en ella primero, lo que resultaba bastante ridículo considerando la diferencia de tamaño, y la criatura huyó a toda prisa.

Waverly se giró, sonriendo de vuelta a Brinn y Sebastien. “Funcionó. ¡Aceptó!”

“¿Exactamente a qué, mismo?” preguntó Sebastien.

“Bueno, a un contrato a corto plazo, en el que él me devuelve algo a cambio de esto,” dijo levantando el artilugio de bambú y tela, “De verdad, el acuerdo era bastante irresistible.”

Mientras esperaban que la criatura regresara, no había mucho que hacer, y Sebastien cayó nuevamente en sus pensamientos.

“NoEstoy seguro de qué ocurrió entre tú y Ana, pero si quieres reconciliarte con ella, deberías ser tú quien dé el primer paso”, dijo Brinn, sorprendiendo a Sebastien. “No es muy buena para buscar contacto, aunque ella quiera hacerlo.”

Sebastien giró la cabeza en busca de su mirada, pero Brinn no le dirigía a ella, sino que observaba cómo Waverly modelaba un muñeco de nieve hasta la rodilla, a unos metros de distancia. “No estoy seguro de que ella realmente quiera”, dijo después de un momento de reflexión. “Me pidió un favor, y yo...yo estaba agotada y lo último en mi mente era aceptar un nuevo proyecto. La rechacé bastante groseramente, y ella me dio una reprimenda verbal bastante fuerte y no me ha hablado desde entonces. Dijo algunas cosas que me hicieron pensar que quizás en realidad no le caigo muy bien.”

Brinn resopló sobre sus dedos desnudos, que se habían puesto rojos por el frío. “Eso lo dudo mucho. Ana puede ser bastante feroz, pero creo que lo más probable es que simplemente haya reaccionado para herirte, en lugar de que realmente no le caigas bien. Se enoja en el momento, dice cosas que luego lamenta, y luego se avergüenza y es demasiado terca para rectificar. Una vez, me dijo que era un triste y alto necio que—bueno, no voy a entrar en detalles. Basta decir que ella es como lo opuesto a ti, de alguna manera. Tú eres casualmente grosero, pero una vez que la gente te conoce, nadie le presta atención en serio. Es casi como una prueba, para distinguir a aquellos que tienen la fortaleza para ser tus amigos del resto de la chusma. Ana quiere ser amiga de todos, pero solo dice cosas crueles a quienes le importan lo suficiente como para haberla herido.”

“Pero ha soportado mis comentarios sarcásticos y quejas hasta ahora. Claro, la mayor parte no iban dirigidos a ella, pero...”

“¿Has considerado que tal vez no fue tanto tus palabras exactas, sino la emoción que las acompañaba? Generalmente, hablas sin malicia, Sebastien. Pero esta vez, estabas frustrado. ¿Quizás querías ponerla en su lugar, aunque fuera un poquito? Ella es bastante sensible a la intención, al significado que hay debajo de esa dulzura exterior.”

Sebastien sabía que sus palabras habían sido ofensivas, pero ahora que Brinn lo había señalado, parecía claro que su tono había sido intencionadamente para herir. Poco podía decir Sebastien con la frustración y la indignación en su voz, que no sonaran como un insulto, un ataque, y Ana había respondido en igual medida. Sin embargo, eso no significaba que las acusaciones de la otra muchacha hubieran surgido de la nada.

Sebastien se agachó, abrazando sus rodillas contra el pecho. “Soy terrible en esto de las ‘cosas de la gente’.”

“Ehh.” Brinn movió la mano de un lado a otro en una expresión de “más o menos”. “Eso no es incorrecto, pero tienes cierto encanto, a pesar de eso.”

Ella soltó una risa sorprendida, pero ambos se distraían cuando la criatura gremia regresó, con unos hongos en sus dedos ganchudos.

Waverly los intercambió por el artilugio, que mostró cuidadosamente a la emocionada criatura cómo usar.

Los ojos de Sebastien se abrieron al entender lo que estaba pasando. “¡Tengo una idea!” dijo. Tras explicar, los tres dibujaron un conjunto disperso de matrices de hechizos de ráfaga alrededor del

árbol de la criatura gremia, asegurándose de excavar más allá de la capa de nieve y llegar al suelo.

La criatura trepó hasta su nido con el artilugio, que casi era más grande que ella, y luego, metiéndose dentro del marco como Waverly había demostrado, saltó desde la cima.

Sebastien activó su hechizo de ráfaga, lanzando nieve y un torrente de aire hacia arriba con fuerza. Atrapó las alas del planeador improvisado del gremial y la pequeña criatura chilló con emoción aguda en los oídos mientras comenzaba a volar.

Esto duró aproximadamente quince segundos hasta que chocó contra un árbol y cayó al suelo, aturdido, pero a pesar de la preocupación de Waverly, el gremial parecía ileso, y de inmediato volvió a escabullirse hacia su nido.

Sebastien se rió en voz alta la segunda vez que la criatura emprendió el vuelo, mientras Waverly y Brinn activaban sus propios hechizos de ráfaga, intentando mantener al pequeño ser en el aire. Continuaron jugando así hasta que una de las alas del planeador se rompió en una caída particularmente violenta.

El gremial gimió como si hubiera perdido a un familiar o una de sus extremidades, con tanta emoción en sus ululatos agudos y ásperos que Sebastien sintió una auténtica empatía por él. Se acercó lentamente y, explicando sus intenciones en un tono calmado, aunque no estaba segura de que pudiera entender, extendió la mano hacia el diminuto planeador.

Al principio, fue reacio a soltarlo, mostrando los dientes, pero Sebastien logró liberar el planeador sin ser arañada ni mordida. Usando un ramito al azar como componente, lanzó una de las muchas variaciones de su hechizo de reparación, uniendo nuevamente la ala rota del marco de bambú.

El gremial no le dio las gracias, simplemente arrebató el planeador y huyó con él.

Para entonces, Waverly y Brinn ya tenían hambre, así que abandonaron a la criatura a sus vuelos condenados y se dirigieron hacia la cafetería.

Las dos se perdieron en una charla sobre el éxito sobresaliente de Waverly y sus planes para su próximo intento de contrato, mientras Sebastien caminaba a unos metros detrás, sumida en sus pensamientos.

Algo que dijo Brinn quedó grabado en ella, la parte acerca de tener cierto encanto. “El profesor Lacer tiene la lengua afilada. A menudo hace comentarios groseros e incluso mordaces. Hace llorar a la gente. Pero... me gusta así”, reconoció con una extraña sensación de sorpresa. “Yo también soy grosera. ¿Realmente quiero cambiar?”

Se esforzó por ser brutalmente honesta consigo misma. “No,” admitió. “No cambiaría si no hubiera consecuencias. No he cambiado, a pesar de las consecuencias pasadas. Pero sí quiero que personas, personas específicas como Ana, me aprecien.” Con ese propósito, podría intentar ser más generosa con los que la rodean. No una mariposa siempre sonriente y extrovertida. La idea misma le producía un escalofrío. Pero al menos podía intentar ser amable cuando importara—con quienes le habían demostrado buena voluntad. Con quienes lo merecían.